

Repercusiones psicosociales del desempleo*

Martín Acosta Fernández

RESUMEN

El presente trabajo aborda la problemática del desempleo desde un enfoque psicosociológico; incorpora los planteamientos de la sociología comprensiva, la teoría de la construcción social de la realidad y algunas teorías psicológicas que se han construido alrededor de este fenómeno.

El propósito es demostrar que el desempleo se convierte en una experiencia que desestructura el sentido y significado de la vida cotidiana de quien lo sufre. El recurso metodológico en el que se basa es el método fenomenológico, pues su objetivo fundamental conocer cómo se vive y experimenta el desempleo partiendo de la propia óptica de quienes lo padecen. Por tal razón se trata de un trabajo de corte cualitativo.

Entre los principales hallazgos obtenidos se encuentran: el desempleo se constituye como un *proceso vivencial y experiencial* mediante el cual el sujeto desempleado extravía su capacidad de acción. La *valoración del trabajo* provee al individuo una serie de patrones de experiencia y esquemas de acción que lo clasifican como empleado y con ello el acceso a un *estilo de vida* determinado; asegura de una *posición social* y una *posición económica* relativamente estable, así como una *cronografía significativa de acciones cotidianas* y la conformación de *relaciones sociales dotadas de sentido*. La percepción de sí mismo como capacidad de acción.

Palabras clave: Desempleo, repercusiones psicosociales, método fenomenológico.

ABSTRACT

The present work addresses the problem of unemployment from a psychosociological point of view. It incorporates comprehensive sociology proposals, the theory of the social construction of reality and some psychological theories constructed around unemployment phenomenon.

The purpose is to show that the unemployment becomes a personal experience that destroys the sense and meaning of daily life of those affected. The methodological approach is based on the phenomenological method. Because of basic research target (which is to know how unemployment is experienced), the qualitative method was selected.

The main research findings are:

Unemployment is understood as a **process of life experience**, through which an unemployed subject is lacking his capacity to act. **The appraisal of work** provides the subject with series of experience patterns and action schemes that permit him to classify himself as an employee. As a result of this selfclassification, a subject has access to a specific **life style**, relatively stable social and economic position and a significant pattern of everyday actions, as well as to significant social relations. The selfperception as an unemployed person destroys these schemes and capacity of action.

Words key: Unemployment, psychosociological repercussions, phenomenological method.

Correspondencia: Martín Acosta Fernández, Ghilardi 63-1 Col. Villaseñor. Guadalajara, Jalisco. México, CP 44200. Tel. (013) 826 7803. Correo electrónico: fmartin@cencar.udg.mx

Fecha de recepción: octubre de 1999
Fecha de aprobación: marzo de 2000

* Este artículo se basa en el trabajo de tesis posgradual presentado en la Maestría de Psicología del Trabajo. Universidad Autónoma de Querétaro México, agosto 1998.

La problemática del desempleo en México, está inscrita en la enorme complejidad económica en que vivimos. Para la aprehensión y comprensión de tal fenómeno y sus repercusiones es necesaria, como una condición impostergerable, replantear la vía de acceso a su estudio, es decir, ir al encuentro de un paradigma distinto y propositivo que nos permita deslindar el verdadero origen y consecuencias de esta reestructuración salvaje de las formas de producir y consumir; de gobernar, legislar e imponer; de percibir y significar al mundo y a los demás congéneres; de vivir y padecer el desarraigo y psicotrastornos. En fin, de no vivir en un mundo orientado a la convivencia armónica y equilibrada según nuestras necesidades, sino en un mundo en el que lo menos importante parecen ser, quienes lo habitamos.

Así pues, se presentarán referencias acerca de algunas de las distintas consideraciones teóricas que se han realizado respecto al empleo y desempleo, destacando primeramente cómo el empleo se caracteriza por ser una actividad que regula la vida social y percepción individual de los sujetos que trabajan y explicar los efectos psicosociales y socioeconómicos del desempleo.

Algunas consideraciones teóricas sobre el empleo y desempleo

Si intentáramos hacer primeramente una diferenciación conceptual entre empleo y trabajo partiríamos de lo siguiente: el empleo tiene dos dimensiones: una económico-contractual donde se legaliza y convenia la relación fuerza de trabajo-tiempo-salario-prestaciones y, otra que se inscribe en una lógica social donde el empleo es caracterizado como la principal operación de filiación y pertenencia a una comunidad de producción e intercambio determinada.

El trabajo que en sí mismo incluye al empleo, serían todas aquellas producciones intelectuales y materiales del género humano no necesariamente remuneradas y que contribuyen al enriquecimiento cultural y personal.

Ahora bien, si se parte de las conceptualizaciones del empleo y el trabajo señaladas, es fácil distinguir su carácter inclusivo y correspondiente. Ambas se erigen como comunidades de sentido donde se escenifican dos tipos de intercambio. El *intersubjetivo*: (Berger y Luckmann 1991 y Schütz 1993) donde las representaciones y significaciones personales se sintonizan y estructura una serie de tipificaciones que consignan a su portador de una actuación social determinada, y el *interrelacional*: que corresponde a la estratificación organizacional de una comunidad establecida.

Así las cosas, trabajo y empleo deben de ser considerados no sólo como la simple expresión motórica-energética de un acto comportamental retribuido, sino que se reconozca también en ambas expresiones su carácter de acciones sociales que contribuyen a la escenificación productiva y creativa (Schütz 1973) de los hombres en comunidad.

Entonces, si tanto se ha prodigado al trabajo y al empleo como vehículos para la satisfacción de necesidades e inserción comunitaria, el desempleo o desocupación sería la antítesis que obstaculice y niegue tal ejercicio. Pero ¿cómo se podrá expresar tal exilio en la salud y bienestar de los desocupados? ¿Qué beneficios psicológicos y sociales suplementarios aporta el pleno empleo al individuo?

Desde la perspectiva de los estudios que consideran al trabajo como generador de psicoalteraciones, se establece que el modo de producción de los países industrializados y posindustrializados origina en los trabajadores un sinfín de tensiones psicoemocionales permanentes debido a dos cuestiones: la sofisticación de los procesos de producción y la constante confrontación con un mercado de trabajo donde reina la competitividad. Se presume que un empleo que de entrada reduce las funciones creativas del ser humano no sólo es alienante, sino que además limita la comprensión de la conciencia sobre los riesgos que el proceso laboral impone.

Little (1976) [citado por Álvaro Estramiana 1992b] menciona que, cuando se da una asociación entre el estrés y las tareas ligadas al puesto de trabajo, la necesidad de un cambio que estimulara la actividad y la búsqueda de un concepto más elevado de sí mismo, hace que los trabajadores desempleados perciban su situación de desempleo de una forma positiva, cambiante, dinámica y recreativa. En concordancia con lo anterior, Kasl (1982) señala que para los trabajadores manuales, las pérdidas derivadas de una situación de desempleo, pueden ser predominantemente económicas dado el carácter alienante de las actividades que desempeñan y a las que se adaptan renunciando a toda esperanza de cambio. Por otra parte, Brown (1987) expresa que:

... los individuos desempleados necesitan sentir que sus actividades tienen alguna importancia y trascendencia debido a que el trabajo rige la vida social, así el mayor mal del desempleo es hacer que los individuos se sientan "inútiles, indeseables y sin patria", incluso se observa que muchos individuos desempleados de mediana edad, acostumbrados a ocupaciones regulares han preferido cualquier tipo de trabajo -aún con un salario menor al seguro o a la pensión de desempleo- simplemente por recuperar una condición social reconocida ...

De lo anterior, se concluye que la experiencia de desempleo puede resultar fructífera al liberarse de las

condiciones psicopatogénicas en las que se desarrolla una ocupación laboral determinada. Por consiguiente, las repercusiones que acarrea la pérdida de un empleo remunerado pueden variar de persona a persona de acuerdo con la experiencia laboral previa, a la manera en que se concibe al empleo y a la personalidad específica de cada sujeto. Así que ni toda situación de desempleo es psicopatogénica, ni todo empleo es beneficioso o saludable.

El modelo sociopsicológico de Jahoda (1987) intenta explicar la bina empleo-desempleo de la siguiente forma:

- i) El empleo es la base del desarrollo humano e instrumento para el aprovisionamiento;
- ii) El significado atribuido al empleo es influido tanto por la percepción individual como por historial laboral del trabajador; y
- iii) El desempleo es una experiencia particular de privación que representa un cambio en la estructura social a la cual está habituado el individuo.

Por otra parte, la misma autora mantiene que, a pesar de las innumerables variaciones que han promovido las organizaciones de trabajadores y los cambios tecnológicos en la estructura del empleo, dos aspectos han permanecido casi invariables:

- i) La organización del empleo proporciona los medios a través de los cuales la inmensa mayoría de las personas se gana la vida, es decir, provee al empleado de recursos económicos (función manifiesta); y
- ii) esta consecuencia no planeada por la propia organización es que impone a los participantes en ella unas categorías de experiencias particulares (función latente) que pueden resumirse así:
 - El empleo impone una estructura temporal a nuestra vida diaria.
 - Implica conservar y aumentar experiencias y contactos regulares compartidos con personas de fuera de la familia nuclear, y que a menudo llevan una gran carga emocional.
 - Demostrar que los propósitos y las realizaciones de una colectividad trascienden a los objetivos individuales, es decir, une al individuo con metas y propósitos que trascienden los suyos propios.
 - Define importantes aspectos del *estatus* personal y de la identidad.
 - Establece o fuerza la obligación de realizar y/o desarrollar una actividad.

La misma Jahoda (1987:120) menciona:

Es cierto que el empleo actual no es la única estructura que satisface esas necesidades en las sociedades industrializadas. Pero, por el momento, es la dominante y la única que combina la provisión automática de estas categorías con la satisfacción de la inevitable necesidad económica que la mayoría de las personas tiene de ganarse la vida.

Por otra parte, el modelo sustenta que los elementos mediadores para encontrar e interpretar el significado psicológico sobre el empleo son: la percepción y la experiencia sobre la situación laboral de los sujetos actuantes. Esto nos lleva en definitiva al conocimiento de las diversas maneras en que se significa y valora al empleo. Primera: existen empleos que son vivenciados como mutilantes y su sostenimiento está más ligado a la imprescindibilidad de la remuneración. Segunda: que existen otras ocupaciones que generan en los individuos vivencias de inclusión activa en el proceso de trabajo. Es decir, los empleados controlan de alguna manera el entorno laboral inmediato y comprenden sus acciones, no sólo con relación a la tarea, sino en relación con el todo el proceso. La participación activa del individuo ante cualquier condición laboral, le brinda una percepción sencilla y objetiva, un mayor grado de independencia y creatividad, y una libertad de comprensión para la ejecución consciente de la realidad laboral, esto conlleva a un mayor control personal y contribuye al bienestar físico y mental. Lo anterior se resumiría expresando que el significado psicosocial del trabajo aumenta con un mayor conocimiento y con una mayor libertad en la toma de decisiones de los trabajadores.

Jahoda del mismo modo expresa que cualquier tipo de empleo es mejor que el desempleo, tanto psicológica como emocionalmente. Para el modelo sociopsicológico los efectos psicológicos negativos del desempleo surgen del hecho de que la gente se ve privada de los beneficios manifiestos y latentes, los cuales, en sí mismos, son inherentes a una relación laboral.

Por otra parte, Peter Warr (1993:231-239) propone las siguientes características como factores determinantes de la salud mental en cualquier medio incluyendo, por supuesto el laboral:

1. Oportunidad de control
2. Oportunidad para el uso de aptitudes
3. Objetivos y demandas de tarea
4. Variedad
5. Claridad ambiental
6. Disponibilidad de dinero

7. Seguridad
8. Oportunidades de contacto interpersonal
9. Posición con valor social.

Además expresa que para determinar con mayor precisión cómo afecta cada una de ellas o su conjunto al individuo es necesario evaluar los periodos de transición de un individuo de una organización a otra para concretar el impacto de la variación de un lugar a otro o de un tiempo a otro en los diferentes sujetos.

El complemento teórico de tal señalamiento lo podemos encontrar en los presumibles atributos nocivos de la desocupación. El desempleo implica la noción de que una persona carece o ha perdido el empleo y está buscando trabajo. Así, la experiencia de quedarse sin empleo se define como un proceso de transición y cambio de roles.

Al lo anterior, Alvaro Estramiana (1992b:20) expresa que cada rol puede ser definido en función de su contenido y de sus resultados. Con relación al contenido, un rol llevaría aparejadas tareas, rutinas, posición social y medio físico propio, por ende, con la pérdida del empleo se verían disminuidas las actividades anteriores. El cambio de los contenidos del rol suponen en cuanto a resultados, costes y beneficios físicos, psíquicos y materiales. Algunos costes derivados de la situación son:

- i) incremento de la inestabilidad;
- ii) impredecibilidad; y
- iii) falta de control personal.

Evidentemente, la premisa fundamental para explicar los efectos negativos del desempleo se encuentra sustentada en el cambio de rol que los sujetos sufren al perder su empleo y a los procesos de desadaptación, adaptación y readaptación que deben afrontar ante las nuevas experiencias. Es decir, las consecuencias negativas de la pérdida del empleo se producen como consecuencia del complejo entramado de conductas, emociones y cogniciones que en todo cambio social se presentan. Así, para Warr (1993) las nuevas características que operan como conducentes de bienestar o malestar psíquico en el trabajo operan de manera similar en el desempleo.

A continuación se describen las nueve características traspoladas hacia la situación de desempleo, que explican el deterioro en el bienestar psíquico de las personas que se quedaron sin empleo:

1. **Oportunidad de control:** Los desocupados cuentan con menos oportunidades para disponer y conducirse de

acuerdo a un guión preestablecido. Además, conforme se frustran las estrategias de búsqueda de empleo lo más probable es que ello contribuya para una reducción en la capacidad de las personas para controlar lo que les sucede.

2. **Oportunidad para el uso de aptitudes:** Un excluido del sistema sociolaboral ve imposibilitado el ejercicio de sus aptitudes y/o limita la adquisición de aptitudes nuevas.
3. **Demandas de metas y tareas:** Además de alterar el logro o consecución de metas y despliegue de tareas, el desempleo también perturba la cronografía diaria de los desocupados.
4. **Variedad:** El desempleo es muy susceptible de reducir el nivel de variedad en la vida de una persona. La homogeneidad de la experiencia que se va adquiriendo aumenta a través de las reducciones en la actividad que siguen al descenso de los ingresos de la persona desempleada.
5. **Claridad ambiental:** La desocupación aminora la claridad perceptual del ambiente y en consecuencia produce desfases en las decisiones y acciones acerca del futuro. Existe la probabilidad que la persona desempleada se sienta insegura acerca de los comportamientos o atributos que pueden conducir a la oferta de empleo, y se dificulta para el futuro en vista de la incertidumbre acerca de la posición ocupacional o financiera en los próximos meses.
6. **Disponibilidad de dinero:** La escasez de dinero se considera como la mayor fuente de problemas personales y familiares. No sólo reduce la capacidad para mitigar las necesidades, sino también, las de índole de intercambio social (actividades recreativas pagadas)
7. **Seguridad física:** La reducción de ingresos puede provocar la pérdida de un alojamiento conveniente o alentar a que esto puede suceder.
8. **Oportunidad para contactos interpersonales:** Tanto puede suceder que la desocupación incremente la disponibilidad de tiempo para relacionarse con amigos cercanos y familiares, como restringe seriamente los contactos sociales extrafamiliares.
9. **Posición social valorada:** El desempleado pierde un rol socialmente aprobado y las autoevaluaciones positivas correspondientes. Por lo general, se considera que la nueva posición es de menor prestigio, desviada, de

segunda clase o que no proporciona una plena membresía social.

Las descripciones anteriores expresan los efectos negativos sobre la salud mental de los sujetos desempleados. Al respecto Warr (1993:304) expresa:

Si las consecuencias negativas del desempleo surgen de deficiencias con respecto a los nueve factores, deberíamos esperar dos conjuntos de resultados. Primero, deberá observarse que los ambientes de las personas empleadas y desempleadas difieren significativamente con respecto a cada característica. Segundo, dentro de la población misma de personas desempleadas, deberá presentarse una correlación entre el nivel de un factor y el nivel de salud mental.

En este sentido, el modelo expuesto por Warr refiere al desempleo como una experiencia potencialmente desestructurante del bienestar de los desocupados.

Mencionemos por último, el planteamiento de la teoría de la agencia. Dicho modelo se erige como crítica sustancial a las teorizaciones de Jahoda y Peter Warr. Presenta como principal argumento el desacuerdo respecto a la importancia que aquellos le confieren a la privación que el desempleo le impone al individuo en la limitación de contactos interpersonales, desestructuración del tiempo, la reducción de metas y propósitos, estatus personal e identidad y en el vigor para el desarrollo de una actividad. Álvaro Estramiana (1992^a) menciona que para Payne (1988) las repercusiones que el desempleo puede ocasionar en los individuos, tiene que ver más con lo que ellos mismos denominan el *complejo entramado de conductas y cogniciones* que el desempleado construye para explicarse el por qué de su situación. Al explicar los efectos psicosociales del desempleo, señalan que no se da una relación causa-efecto entre el empleo y el desempleo (como categorías externas) sino que lo más importante es el tipo de análisis que el individuo realice una vez ejercida la presión del medio sobre él mismo (categorías internas). Por ende, las consecuencias derivadas de la pérdida del empleo, no se producen como resultado de una privación de las funciones latentes asociadas al mismo, sino que los efectos psicosociales son derivados esencialmente de la forma de entender y enfrentarse a la situación.

Un breve repaso sociológico

Una vez expresadas algunas consideraciones respecto al empleo y desempleo, dirijamos nuestra mirada a un fenómeno transcoyuntural como lo es la modernidad y sus implicaciones en la conformación de nuevas estructuras sociales de sentido de la vida humana e intentar tender un puente entre esta manifestación epocal y el desempleo.

Para ello, partiré de la siguiente afirmación: La modernidad ha generado un sinnúmero de reajustes en las comunidades de sentido de una manera tal, que aquellas otrora instituciones sociales dotadoras de sentido (iglesia, familia, educación, trabajo) han sido deslegitimadas y desplazadas por un principio innegablemente modernizador. El pluralismo.

Entiéndase al pluralismo como la expresión de la convivencia inespecífica y variada de comunidades emergentes de sentido. Como el derrocamiento del nacionalismo del Estado, como la integración comercial y globalización económica de los mercados, como la democratización de la vida social, en fin, como la proclamación de la universalidad del liberalismo.

Se trata entonces, de un nuevo marco social en donde deben legitimarse y convalidarse las acciones de los actores sociales, ese marco donde se deberán configurar nuevas comunidades de sentido, nuevas instituciones que intermedien entre lo dado por supuesto y las nuevas exigencias de la vida cotidiana. Esto sin duda extiende su influjo en lo que al empleo-desempleo corresponde, pues la modernidad proclama la subordinación de la organización y división del trabajo a los avances científico-técnicos con el consiguiente desplazamiento de la fuerza de trabajo humana y, por ende, el empleo.

Si entendemos que el significado de la vida social se construye intersubjetivamente, también podemos señalar que dicha construcción parte de las aprehensiones individuales subjetivas siendo éstas el punto de arranque para la constitución de sentido. Estas aprehensiones subjetivas, no son más que la significación particular del actuar social de un individuo. Son la afirmación intrasubjetiva de la identidad; ese saber quién soy. En un nivel superior, de un rol social asignado que objetiva mi identidad respecto a los otros.

Cabe preguntar entonces ¿cómo se accede de un nivel intrasubjetivo a uno intersubjetivo?

Berger y Luckmann (1997) señalan que la objetivación del sentido y significado de la vida se da sólo cuando los actores sociales dotan a su acción de aquellas tipificaciones, clasificaciones y esquemas de acción *institucionalizados* en el acervo social de conocimientos.

Este acervo social de conocimientos no es más que la intersección entre los esquemas de sentido construidos por nuestros antecesores, los míos y mis contemporáneos y aquellos con los cuales nuestros predecesores intentarán conciliar su acción social para dotarla de sentido. Véase entonces que no se trata de otra cosa más que de esa

referencia socialmente consensuada entre las comunidades de vida y de sentido y el actuar social de los individuos, grupos y comunidades.

Todo lo anterior no debe de confundirse con una sobredeterminación de la estructura social sobre las estructuras comunitarias e individuales. Pues el sentido y significado de la vida cotidiana son producciones de los hombres y son vehiculizadas por el lenguaje. Respecto a ello Berger y Luckmann (1997:35) mencionan:

El sentido de una experiencia o acto cualquiera surge en (*alguna parte*), (*en algún momento*) como la acción consciente de un individuo (*para resolver un problema*) en relación con su entorno natural o social... la mayoría de los problemas a los que se va enfrentando el individuo afloran a la vez en las vidas de otras personas... Los problemas afloran a la vez de la acción social interactiva, de modo que las soluciones deben encontrarse también en común. Tales soluciones pueden objetivarse... a través de señales, instrumentos, elaboraciones, pero sobre todo a través de las formas comunicativas de un lenguaje (*Sprache*), quedando así disponibles para todos.

Véase entonces que sólo se establecen criterios consensuados de sentido que evitan cualquier solipsismo anárquico ofreciéndose entonces, sistemas de sentido transmisibles a generaciones futuras.

Anteriormente, la historia nos demuestra que las denominadas sociedades premodernas se caracterizaron por contar con instituciones que asumían una función de sistematización y configuración de valores supraordinales. Es decir, estas sociedades contaban en sus depósitos sociales de sentido con un sistema de valores común. Todos los individuos regulaban su vida atendiendo a creencias y valores homogéneos. Se puede pensar entonces que ese criterio mantenía la congruencia de sentido entre las tipificaciones, clasificaciones y esquemas de acción, y el propio actuar de los actores sociales.

En las sociedades modernas ya no se advierte esa influencia unívoca de valores supraordinales sobre los actores sociales. Ello se debe al debilitamiento de las instituciones sociales encargadas de tal cometido (entiéndase el debilitamiento del Estado benefactor y la Iglesia) trayendo en consecuencia la pérdida de un parámetro rector único que sancione el actuar de los sujetos.

Presenciamos ahora un estado de cosas disímil y complicado, donde coexisten valores distintos. Tenemos frente a nosotros al pluralismo.

Pero, ¿cuál es el objeto de tan larga disertación?

¿Cómo podrá vincularse esta reflexión con el problema del desempleo y sus repercusiones psicosociales?

En primer lugar, porque actualmente en la fase de globalización y reindustrialización del país han sucedido un sinnúmero de transformaciones en todas las esferas de la convivencia humana y coincidentemente cuando más empleos se han perdido.

Particularmente, el trabajo, y por ende el empleo, se ha visto convulsionado y se ha orientado, como lo diría Alain Touraine (1994), a una de sus formas más ambiciosas. Ahora el objetivo final de toda acción humana, y por consiguiente de toda actividad de producción de bienes y servicios, será sincronizarse a una nueva racionalidad mundial; la promoción de la libertad y la felicidad a partir de la abundancia.

La acumulación se torna hoy como el principal propósito de las sociedades de consumo. Los sistemas de valores y las visiones del mundo habituales se pulverizan. Ya no existen valores comunes que determinen la acción de los hombres y tampoco, por consiguiente, existe una realidad común a todos.

Ante esto, se hace necesaria la generación de una microcultura que regule la actividad de los productores. Se construye pues, una microcultura del trabajo y el empleo que no guarde compromiso alguno con atavismos anteriores. La flexibilidad laboral, la polifuncionalidad, la calidad y la excelencia son ahora valores que orientan el empleo. Se crean además, normas y principios novísimos sustentados en la democratización de la vida en el trabajo. Cada cual será recompensado de acuerdo a su rendimiento individual.

Esta pérdida de lo dado por supuesto se confirma con la emergencia de programas que controlan la interacción social en el trabajo y proporciona modelos aceptados en esa microcultura a través de los cuales la gente orienta su acción social.

Es decir, en el rol de empleado, el individuo deberá ajustar su proceder tipificándolo acorde a la filosofía o misión de la empresa. Debe adherirse en cuerpo y espíritu a tal razón. Tenemos pues, por un lado, el surgimiento de una institución intermedia como lo es el trabajo moderno y, por otro, la configuración de estructuras de sentido internalizadas en los trabajadores modernos.

Berger y Luckmann (1997:82) anotan lo siguiente:

...las conciencias individuales *internalizan* los programas institucionales y... éstos, a su vez, encauzan las acciones del individuo, no como algo

ajeno sino como sentidos propios del individuo...
Los programas dirigen al individuo hacia los roles de la realidad social y, principalmente, del mundo laboral.

¿Cómo podríamos insertar el problema del desempleo en tales premisas? Pues señalaríamos que el desempleo es de alguna manera la exclusión de ese programa para la expresión de la interacción laboral, es la *supresión* en la ejecución del *curriculum vitae* de quien lo sufre. Es por lo tanto la manifestación de la pérdida de lo dado por supuesto, el socavamiento de la identidad del trabajador y el advenimiento de una crisis de sentido.

Consideremos pues que el desempleo se manifiesta como ese extravío de esa actuación laboral cotidiana. Es un giro radical en la vida de quien lo padece. Es la subordinación a las metas de la organización, a las condiciones del mercado laboral.

En síntesis, partiendo de los fundamentos en que se soporta este trabajo, se pretende construir una visión epistémico-teórica-metodológica global e integral que permita captar el significado subjetivo que el actor social le adjudica a la experiencia de carecer de un empleo. Las aproximaciones teóricas expuestas sobre el trabajo-empleo, la consideran como una actividad troqueladora de individuos. El empleo es pues una acción social que va dotando a los seres humanos de una identidad particular, así como es la actividad que le permite crear y transformar al mundo y es también el punto de inicio para la construcción y producción de herramientas y tecnología. Es así como el empleo se convierte en la vía inmediata para la satisfacción de necesidades y el desarrollo de las sociedades. El trabajo-empleo es entonces una actividad humana primordial (Marx 1954 y Martín-Baró 1988) que le da sentido y significado a la existencia humana y es el punto esencial para el desarrollo, la recreación y evolución de los seres humanos.

Con todo lo anteriormente señalado, se puede decir que el trabajo y el empleo son un ingredientes básicos en el desarrollo de los individuos; es esa actividad esencialmente humana (Marx 1977) que permite la transición de lo bioteleológicamente orientado a lo socioteleológicamente concienciado y es el eje en el que se articulan el modo de vida de los individuos y de los grupos sociales.

Además se señala la viabilidad de que cualquier privación en el empleo puede generar una descomposición a todo el conjunto de valores, representaciones, las percepciones, así como las construcciones que los individuos interiorizan en su práctica laboral, impidiendo la internalización de aquellas construcciones sociales propias de la práctica laboral.

Estrategia metodológica

Se realizó un trabajo de investigación de corte cualitativo a pequeña escala con dos sujetos desempleados en la Zona Metropolitana de Guadalajara Jalisco, México, utilizando la entrevista en profundidad.¹

Para la selección de los sujetos de investigación se tomó como único parámetro el que fueran individuos sin un empleo remunerado por un periodo mínimo de seis meses. No se tomó en consideración ni sexo, edad, nivel de formación, antigüedad en el empleo último inmediato, estado civil, ni tipo de trabajo. Aunque tales variables no resultaron indiferentes para el análisis e interpretación de los datos.

El desempleado Núm. 1 es un joven de 21 años, hijo de familia, bachiller y con un lapso de desempleo de siete meses (a la fecha del inicio de la compilación de los datos). Se desempeñó como vendedor en una tienda de artículos deportivos.

El desempleado Núm. 2 es un hombre de 55 años, jefe de familia, licenciatura incompleta pero con un largo historial de capacitación en el empleo y con un lapso de desempleo de nueve meses (a la fecha del inicio de la compilación de los datos). Se desempeñó como gerente en una agencia automotriz.

Se intentó identificar la percepción de las repercusiones psicosociales de los desempleados organizándolos a partir de la descripción de su experiencia, la solución a la problemática, las expectativas construidas, sentimientos generados y la desestructuración de su vida inmediata tanto en el plano individual como en el social.

En el cuadro 1, se observa el esquema categorial construido posterior al análisis fenomenológico. Asimismo, se distinguen las distintas fases y expresiones del proceso vivencial y experiencial por el cual cursaron los desempleados. Desde las explicaciones que ellos mismos construían para entender la pérdida del empleo, hasta la desestructuración individual y social de la que fueron objeto al transcurrir el tiempo y no lograr conseguir un empleo.

¹ La entrevista en profundidad se caracteriza por ser una técnica muy socorrida en la investigación cualitativa. Persigue como finalidad la obtención de información mediante una conversación con una o varias personas. Es pues, una conversación con una o varias personas. Es pues, una técnica que reposa en la interacción verbalizada cara a cara de dos o más actores sociales.

Cuadro 1
Esquema de categorías

<i>Categorías</i>	<i>Expresiones</i>
Explicación	<ul style="list-style-type: none"> • Tranquilizarse • Evitar • Seleccionar • Motivos del desempleo
Solución	<ul style="list-style-type: none"> • Buscar • Disponer de ahorros • Racionar • Explorar • Subemplear • Autoemplearse
Expectativas	<ul style="list-style-type: none"> • Desempleo temporal • Re-empleo • Recuperación financiera
Sentimientos	<ul style="list-style-type: none"> • Desesperación • Depresión • Tristeza • Confusión • Inutilidad • Ira • Conformismo • Injusticia • Abandono
Desestructuración individual	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconcepto • Autoestima • Relaciones interpersonales • Desestructuración temporal • Valoración del empleo
Desestructuración social	<ul style="list-style-type: none"> • Posición social • Posición económica

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico*. Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría. p. 93.

Seguidamente en el cuadro 2, se desglosan cada una de las categorías referidas y su definición.

En la categoría denominada explicación, y que corresponde a los primeros días después de la desocupación, se advierten desde las impresiones generadas por el despido y/o cese, hasta las estrategias cognitivas que sirven de marco para la explicación del evento.

Una vez vivenciada de alguna manera la pérdida del empleo se ponen en marcha distintos procedimientos de solución, que obedecen tanto a la situación económica

Cuadro 2
Esquema de categorías: explicación

<i>Explicación</i>	<i>Expresiones</i>
Es la reconstrucción o reseña que el sujeto desempleado enuncia ante la vivencia de estar sin empleo. Es pues, la narración en voz propia del desempleado donde se identifica desde la primera impresión que le ocasionó el saberse desempleado hasta las estrategias cognitivas a través de las cuales el sujeto interpreta y encara el hecho de estar sin empleo	<ul style="list-style-type: none"> • Tranquilizarse • Evitar • Seleccionar • Motivos del desempleo

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico*. Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría. p. 93.

del desempleado como a su capacidad de asimilación de las circunstancias. Nótese que en esta fase del proceso, la repercusión principal del desempleo recae en la pérdida de ingresos por lo que las estrategias de solución se orientan a la recuperación del salario o remuneración. Todas y cada una de las expresiones señaladas fueron llevadas a efecto en un periodo que va desde los primeros días hasta la consecución de un empleo remunerado. Lapsos que oscilaron entre los 13 hasta los 22 meses.

Cuadro 3
Esquema de categorías: solución

<i>Solución</i>	<i>Expresiones</i>
Es la puesta en acción de distintas formas de comportamiento vía las cuales el sujeto desempleado procura la resolución de su problemática de no trabajo remunerado. Estas pueden operar en diversos ámbitos y formas (incluso como acciones externas al individuo), siendo su característica principal la actividad que el desempleado realiza en la búsqueda de una fuente subsidiaria, alternativa y/o compensatoria de ingresos. Es pues, la lectura intrasubjetiva que guía la acción de búsqueda y resolución de una situación problemática	<ul style="list-style-type: none"> • Buscar • Disponer de ahorros • Racionar • Explorar • Subemplear • Autoemplearse

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico* Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría p.94.

Al unísono que buscan solución a su circunstancia laboral, los desempleados investigados construyeron expectativas de solución. Igualmente que en la categoría anterior, su expresión se manifestó de manera relativamente constante en el tiempo con la salvedad de que a mayor tiempo transcurrido las expectativas eran cada vez menos halagüeñas.

Cuadro 4

Esquema de categorías: expectativas

Expectativas	Expresiones
Son las expectativas que el sujeto desempleado proyecta en torno a su situación, ya sea respecto a la resolución de su circunstancia de no empleo o a la solución de sus necesidades de subsistencia.	<ul style="list-style-type: none"> • Desempleo temporal • Re-empleo • Recuperación financiera

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico* Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría p.94.

Conjuntamente a la construcción de expectativas, el proceso vivencial y experiencial tuvo su declaración en la esfera sentimental de los afectados. En este renglón se puede observar una especie de transferencia del plano económico al plano individual. Es decir, a mayor duración del periodo de desocupación y a menor eficacia en la obtención de empleo, las expectativas de que la situación de paro laboral sea transitoria y el optimismo en re-emplearse pronto se desvanecen y la descalificación cae en el desocupado.

Cuadro 5

Esquema de categorías: sentimientos

Sentimientos	Expresiones
Es el conjunto de valoraciones afectivo-emocionales que el sujeto desempleado realiza hacia los objetos, personas o situaciones acorde a su experiencia intra e interindividual como resultado de su vida y experiencia cotidiana. Se expresa en autocalificativos referidos como el sentirse triste, deprimido, melancólico, abandonado, etc., y que son producto de las alteraciones en sus relaciones con los demás o consigo mismo a partir de la pérdida de su empleo	<ul style="list-style-type: none"> • Desesperación • Depresión • Tristeza • Confusión • Inutilidad • Ira • Conformismo • Injusticia • Abandono

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico* Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría p.95.

Seguido a ello, y con lo quebrantable en que se torna un desocupado, se presenta lo que denominamos desestructuración individual. Consiste en todas aquellas implicaciones que sufre el desempleado tanto en la alteración de la cronografía de su vida como en la pérdida de fortaleza interna que paulatinamente sufre. El *poder hacer* que anteriormente le confería el trabajo está ausente. Al crecer el valor del empleo perdido, disminuye en consecuencia la valoración de sí mismo.

Cuadro 6

Esquema de categorías: desestructuración individual

Desestructuración Individual	Expresiones
Son todas aquellas consecuencias que, vinculadas al estar sin empleo, sufre el sujeto. Éstas pueden derivar en alteraciones intraindividuales, relacionales, de administración del tiempo y económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconcepto • Autoestima • Relaciones interpersonales • Desestructuración temporal • Valoración del empleo

Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico* Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría p.95.

El proceso vivencial experiencial culmina con la supresión manifiesta del desocupado en entramado social. Junto con la categoría anterior, conforma el desbordamiento y desestructuración del significado y sentido de la vida de los desempleados. La afectación principal se expresa en la exclusión ya no sólo del escenario laboral, sino igualmente de la comunidad de sentido construida en torno al trabajo-empleo.

Cuadro 7

Esquema de categorías: desestructuración social

Desestructuración social	Expresiones
Son todas aquellas consecuencias que, vinculadas al estar sin empleo, sufre el sujeto en sus relaciones comunitarias o interpersonales. Éstas pueden derivar en alteraciones interindividuales, relacionales, de posición social y económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Posición social • Posición económica

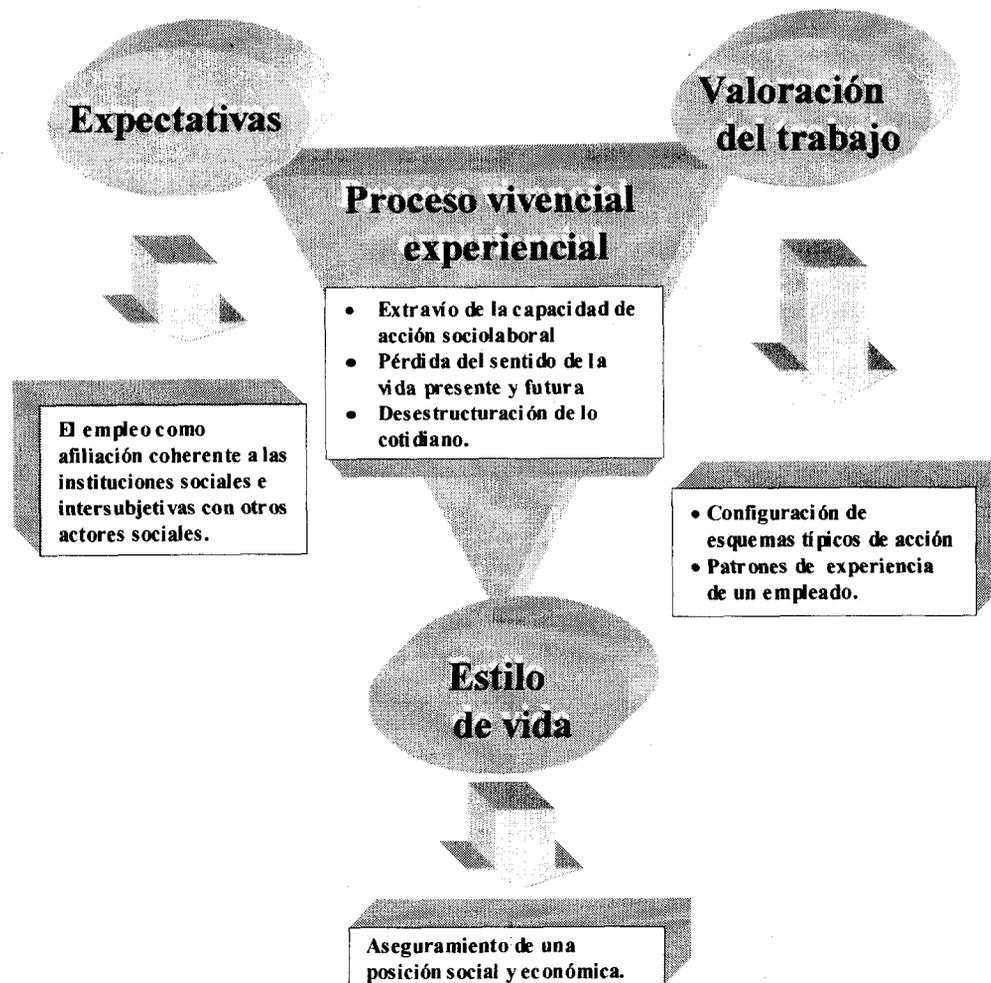
Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico* Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría p.95.

Tenemos pues que la desestructuración del significado y sentido de la vida cotidiana es el eje a partir del cual se articularon los hallazgos obtenidos, pues se identificó al desempleo como un *proceso vivencial y experiencial* mediante el cual el sujeto desempleado extravía su capacidad de acción, no sólo en un sentido del actuar con fines de remuneración o búsqueda de salario. Sino que, el contar con un empleo permite al sujeto estructurar su vida cotidiana de tal manera que él mismo se vivencie como un *actor social*. Un actor que construye significados y sentidos a través de esa interacción laboral con los demás actores sociales, permitiéndole no sólo concebirse típicamente como un empleado de *x* o *z* empresa, industria o centro laboral, sino saberse y sentirse él mismo como constructor de sentido, del propio sentido de su vida presente y futura y de su propia identidad individual. Es pues esa

expresión de *expectativas* a partir de las cuales el individuo va dando coherencia a su devenir y a sus relaciones con las instituciones sociales y los otros actores sociales.

Se logró Identificar pues, que la *valoración del trabajo*, vía el empleo, provee al individuo una serie de patrones de experiencia y esquemas de acción que lo clasifican como empleado y con ello el acceso a un *estilo de vida* determinado, y en el aseguramiento de una *posición social* y una *posición económica* relativamente estable (ya que no se puede garantizar la armonía económica a pesar de la percepción de un salario), así como la *cronografía significativa de acciones cotidianas* y la conformación de *relaciones sociales dotadas de sentido* en un marco típico-contextual-vivencial-experiencial de ser un empleado.

Cuadro 8
Desestructuración del significado y sentido de la vida cotidiana



Fuente: Acosta, Martín (1998). "Repercusiones psicosociales del desempleo". *Un estudio fenomenológico*. Universidad Autónoma de Querétaro. Tesis de Maestría.

Entonces pues, la desestructuración y resquebrajamiento de estos atributos típicos de un empleado se convierten en la principal *repercusión psicosocial* que atropella y violenta la vida cotidiana de los desempleados.

Por lo tanto, la descripción de los hallazgos construidos tomó como eje articulador general a la *desestructuración del significado y sentido de la vida cotidiana*, pues a partir de ello se pueden enganchar situaciones más particulares como lo son: *el proceso vivencial y experiencial, las expectativas de recuperación, la valoración del trabajo y el estilo de vida* y explicar así de manera más integral las repercusiones psicosociales que el desempleo genera en las personas que lo padecen.

Veamos ahora cómo se expresa la desestructuración del significado y sentido de la vida cotidiana en cada uno de los sujetos de investigación.

Desempleado Núm. 1

De acuerdo con el análisis categorial realizado a partir de lo referido por el desempleado en la entrevista a profundidad y atendiendo a las repercusiones que el desempleo le ocasionó en su vida cotidiana, se puede apreciar lo siguiente:

El primer impacto que le generó el saberse desempleado se advierte en la esfera emocional-sentimental. La primer experiencia y vivencia inmediata se refleja en un resquebrajamiento del autoconcepto como trabajador y, aún a pesar de la valoración negativa que hacía de su empleo, surge en él un marcado sentimiento de tristeza y desesperación. Con ello se puede identificar una desestructuración en los afectos del entrevistado; ese bienestar aparente o rutinario que implica contar con un empleo viene a menos y desliga al desde entonces desempleado de la posibilidad de poder proveerse de lo necesario para cubrir sus necesidades inmediatas. Esto se expresa a través de la referencia del sentirse pasmado al ser cesado. Es como irrumpir violentamente en el cobijo que la cotidianeidad laboral le ofrece y le congela cualquier capacidad de gestión y acción.

Aunado a todo lo anterior, se advierte una contradicción en la misma esfera. El entrevistado, por la valoración negativa que refería a su empleo, se justifica y compensa la pérdida del mismo al referir un alivio al ser despedido. Parece que con ello logra mitigar el golpe sufrido por la pérdida.

Una vez mitigado el impacto en la esfera afectivo-emocional, la primera manifestación significativa que se advierte es la infravaloración del hecho. No expresa una

gran preocupación por lo sucedido. Renuncia a la deliberación del *por qué* fue cesado. Lo único que busca es tranquilizarse y descansar en recuperación del impacto sufrido.

La repercusión inmediata en la vida hasta este momento del proceso vivencial experiencial, se identifica en el manejo y organización del tiempo. El estar desempleado le excluye de la programación cotidiana que el trabajo impone. Esta vivencia poco a poco se convierte en una experiencia que modifica su percepción del entorno por la escasa oferta laboral, pues esta experiencia ya no es compatible con experiencias anteriores cuando resolvía sin gran esfuerzo su estar sin empleo.

Conforme avanza el periodo del desempleo los recursos psicocognitivos utilizados para la valoración de la experiencia por el entrevistado se tornan menos eficaces y la capacidad de resistir la vivencia sin menoscabo de sus habilidades sociales y autopercepción como actor social laboral remunerado es cada vez menor. En un primer momento comienza resquebrajándose su imagen y se percibe como un sujeto en franca disminución de sus habilidades y expectativas laborales. Es ese no sentirse útil y productivo por carecer del medio esencial para expresarse. Posterior a este deterioro, la afectación se extiende a la esfera sociofamiliar y trae como implicación inmediata la retracción del entrevistado de su contexto inmediato.

Posterior a las vivencias expresadas del no contar con un empleo remunerado, el entrevistado se propone al fin buscar empleo. Con ello se enfrenta a un mercado laboral constreñido y más demandante y las experiencias y resultados anteriores en la obtención de un empleo son sólo recuerdos. Ante este entorno tan restringido decide echar mano de una alternativa a su *alcance inmediato*, se autoemplea.

A pesar de que ha resuelto la contingencia laboral y la captación de ingresos, no logra reestructurar a satisfacción su *estilo de vida* previo al cese en el empleo. El autoempleo no le restituye la seguridad en su vida futura a pesar de que le otorga cierta autonomía a través de la captación de ingresos. Esta alternativa (el autoempleo) es percibida como provisional y no una vía de ingreso segura y estable.

Parece entonces que, el autoempleo, mientras persista, no es una experiencia reconstituyente de *esquemas típicos* anteriores que dotaban de estabilidad aparente a la vida cotidiana del entrevistado. El autoempleo es de alguna manera sólo un paliativo que no ofrece expectativas claras de solución del no empleo y del retorno a condiciones consuetudinarias de vida consideradas como estables.

El proceso de desestructuración de la vida cotidiana prosigue y se expresa ahora en la endeble confianza que el sujeto vivencia en torno a la posibilidad de nuevamente emplearse pronto. Conforme transcurre el tiempo y no logra ubicarse formalmente en algún empleo, ya no sólo amenaza su estabilidad y seguridad en el ingreso, sino además repercute significativamente en su percepción respecto a sí mismo. Ante esta falta de éxito en la búsqueda de empleo y la satisfacción vicaria del autoempleo, va construyendo una explicación que refleja su impedimento. Lo que trata entonces, es justificar su apatía y resignación atribuyendo a la debacle económica del país su situación. De la desesperación por conseguir un empleo o una fuente de ingresos alternativa, transita lentamente de la resignación a la indiferencia. Entonces, mientras más tiempo transcurra y no se logre una solución a la experiencia del desempleo, mayor será el sentimiento de exclusión del contexto laboral y, consiguientemente, una pérdida de interés e incertidumbre por y hacia el futuro.

Aunado a todo ello, también se identifica, como una de las repercusiones más significativas, la conmoción intrasubjetiva que sufre el entrevistado. La desestructuración individual. Esta se refleja en un marcado deterioro en la autopercepción de sus capacidades de *poder hacer*; la capacidad de juicio y decisión vienen a menos significativamente y el mundo cotidiano es representado como un mundo caótico y excluyente; la capacidad prospectiva para orientarse en la cotidianidad se halla alterada y la vivencia del deterioro y descalificación se posesionan del entrevistado.

Con ello se puede ilustrar, además, que el valor que el trabajo remunerado tiene para el entrevistado no sólo se reduce al plano individual, sino también se expresan repercusiones muy significativas en el ámbito social. Ellas se representan en la exposición que el desempleo provoca no sólo en la posición económica de quien lo sufre, sino incluso, se arriesga además, la posición social que todo empleado tiene.

Pareciera entonces, que el empleo le concede a quien lo posee, el reconocimiento de los demás. El desempleo pues, aísla de esa posibilidad cotidiana de ser investido como un empleado, como un *actor social-laboral*.

A pesar de la parquedad de las expectativas no entusiastas del entrevistado, se puede identificar una variación muy importante en cuanto a la *valoración del trabajo* que el entrevistado expresa. En ella se puede percibir cómo el contar con un empleo (en el caso concreto de este entrevistado, un autoempleo) le permite remontar parcialmente esa vivencia de pérdida que le generó el despido. Al autoemplearse no restituye del todo esa maltrecha imagen que de él mismo

tenía y se reestructura de alguna manera su propio acontecer cotidiano. Logra, gracias a la remuneración que obtiene por la elaboración y venta de galletas, resarcir para él, a través del ejercicio laboral del autoempleo la función y valorización que él mismo le concede a esta actividad como regulador cronográfico de su vida diaria y como plataforma que le permite la edificación de proyectos próximos y futuros que le posibiliten imprimir y dotar a su vida de un significado y sentido bien definidos y así mismo, una precondition para la concreción de otros.

Por lo tanto, se puede destacar que el empleo entonces, permite no sólo obtener un ingreso y recobrar esa percepción de sentirse capaz de afrontar los embates cotidianos, sino que se convierte en una actividad que le permite esclarecer hacia dónde ir y puede llegar en su vida próxima inmediata.

En síntesis se puede observar cómo la experiencia vivencial al carecer de un empleo, después de que se contó con él, desestructuró la vida del entrevistado. Todo ello se ilustra particularmente en el extravío del *estilo de vida* anterior a la experiencia del desempleo. Él mismo lo refiere como un desplome del *modo de vida* habitual.

Primeramente se manifestó una desestructuración en la esfera afectivo-emocional, donde la vivencia más significativa se expresó en la paralización del entrevistado. De ser un joven que dedicaba diez horas al día a su trabajo, de un momento a otro pasó a no saber qué hacer al no regular y organizar su vida en torno al empleo. Ello contribuyó a que, ante la vivencia y no-resolución del conflicto a pesar de la búsqueda de empleo, sufriera un deterioro paulatino de su imagen como trabajador llevándolo a un estado psicoafectivo tal, que se reflejó en una sensación de menoscabo de su bienestar psíquico y físico.

Posterior a esa experiencia de deterioro, él mismo deja de reconocerse como un *actor social-laboral* y surge un sentimiento de pérdida de la posición social que ofrece el empleo. La limitación de contactos sociales es la expresión más clara de tal infortunio. Deja de vivenciar ese reconocimiento de los demás y lo proyecta a su alrededor y se aísla. Ya no logra organizar su vida en torno al trabajo y ha perdido la posibilidad de establecer relaciones con sus compañeros de trabajo y por tanto, lograr acuerdos con ellos mismos para la programación de actividades ajenas al trabajo como lo son el esparcimiento y la recreación.

Entonces pues, el contar con un empleo parece asegurar en el entrevistado el advenimiento de mejores expectativas de vida. Le permite ya no sólo regular su proceder cotidiano, sino además, la proyección a futuro de su propio porvenir. El

empleo se convierte para este sujeto en una plataforma que afianza y estructura su vida presente y futura dotándola de calidad potencial. Contrariamente, el desempleo, le restringe en la oportunidad y variedad de vida afectando significativamente su calidad inmediata.

Desempleado Núm. 2

Respecto a los hallazgos obtenidos en la entrevista en profundidad en este desempleado, se puede advertir una desestructuración considerable en el significado y sentido de su vida a raíz del inicio del largo periodo en que permaneció sin empleo.

Primeramente se identifica, como parte de la desestructuración del proceso vivencial y experiencial, un marcado sentimiento de injusticia contra el nuevo sistema de acceso, promoción y permanencia al empleo. Se vivencia como una víctima sin condescendencia a su *acervo de conocimientos* y antigüedad en el trabajo. Y aunque no se deslinda de ser inelegible por su edad para re-emplearse acorde a las nuevas reglas del mercado laboral, atribuye su situación a la mala administración de los empresarios locales y gobierno federal.

Con todo ello logra construirse un entorno alrededor que le permite de alguna manera mitigar, desplazando hacia otros, la responsabilidad y consecuencias de su decisión de renunciar al empleo. Y aunque dadas las condiciones por la que atravesó y atraviesa actualmente el país en torno a la problemática del empleo no le hubieran asegurado la permanencia, pareciera que con todo ello logra certificar ante sí mismo que ha hecho todo lo que ha estado a su *alcance inmediato* sin resultados satisfactorios.

El sentimiento de injusticia no sólo se presenta en la asignación de responsabilidad al nuevo entorno laboral, sino en la expresión de las consecuencias que ello le ha generado a su vida cotidiana. Se percibe como un sujeto víctima de las circunstancias y un excluido repentino de todos aquellos beneficios sociales que el empleo ofrece.

De inicio la injusticia se posa en su vivencia de pérdida de cobertura social. Al ser un desempleado se corta de un tajo una larga carrera laboral de más de 25 años y el espectro de la *inseguridad social* puebla su cotidianidad. Incluso pareciera que esto se convierte en la repercusión más significativa en la esfera social e intenta conseguir un empleo para otorgarse una jubilación más favorable.

Este sentimiento matiza constantemente su búsqueda de solución a la experiencia de estar sin empleo y le persigue a

donde quiera que va; se ha convertido en su sombra fantasmal. Cada lugar que visita, cada solicitud que entrega, cada curso al que asiste le reafirma su desempleo y le certifica lo difícil que le será re-emplearse de nuevo. La búsqueda pareciera se ha convertido en menester. Es un buscador de empleo y en ello invierte el tiempo que anteriormente le ofrendaba al trabajo.

A pesar de la insistente y sostenida búsqueda de empleo, no logra obtener alguno y opta por subemplearse. Esta elección alternativa le posiciona ante la posibilidad de atemperar un poco la paulatina debacle económica que le significa el no contar con un empleo remunerado y constante. Mas paradójicamente es una opción que no le garantiza el trato justo que demanda, por tanto es una alternativa parcial que también desconoce su historial laboral. Es un dilema que le perjudica y no favorece a lo que él pretende subsanar: la cobertura y aparente seguridad social que le otorga un empleo que le mantenga cotizando institucionalmente.

De inicio, todo ello no le afecta tan estrepitosamente en lo que a asignación temporal se refiere pero sí empieza a repercutir en el significado, en el valor de la utilización del tiempo, pues sólo tiene sentido el buscar, más no es recompensante su acción y no lo dota de significado *sociolaboral*. Invierte tiempo pero no le inviste como trabajador de *x* o *z* empresa o centro laboral. Es un tiempo sin espacio y sin oficio, pareciera más un ensayo de improviso que una función estelar en el escenario laboral.

Conforme transcurre el tiempo y la experiencia no es resuelta y la búsqueda va perdiendo el sentido inicial (la inversión temporal), todo el peso del infortunio se va instalando en el plano individual. En la medida en que no encuentra empleo, va creciendo el desarraigo en él. Poco a poco él mismo se va desconociendo, ya no es aquél que perteneció a un elenco laboral determinado. Los *otros* se han ido y le han abandonado. Perdió pues su papel estelar. Y con ello se ha ido también su capacidad de influencia sobre sus circunstancias y desde ahora queda a expensas de la voluntad de otros. A pesar de todo, él sigue haciendo lo que está a su alcance, que aunque poco, le mantiene expectante y listo para cuando pueda ser requerido; pero el desempleo acusa y amenaza con quedarse.

Su autoestima y autoconcepto son ahora el blanco. Empieza por ceder a juicios que involucran a su valía como trabajador. El desempleo transforma su percepción de él mismo y de su entorno e inicia por aislarse víctima de la desesperación ante lo incierto del futuro próximo. Ello le obliga a ser más observador de su propio actuar y de su cuerpo. Se enferma y da más crédito a eventos que antes no consideraba como importantes. Eventos que reflejan el

desgaste que ha ido sufriendo como trabajador. Eventos que le identifican como un desempleado. Eventos que el mismo reconoce no eran significativos para él.

La vida pues, ahora le resulta diferente y peor aún en este nuevo episodio tiene un margen nulo de intervención. Incluso él mismo se ha colgado un veredicto inculpatario que le condena a vivir en el abandono y pierde fuerzas día con día. Incluso se devalúa tanto que se refiere a sí mismo como un desarraigado del sistema laboral incapaz de lograr la tan ansiada cobertura social a través de una jubilación que, aunque paupérrima, de algo sirve.

Enseguida, la desestructuración de lo cotidiano se refleja en un impacto significativo en su autopercepción como *actor social-laboral*. Al carecer del escenario en el que plasmaba y actuaba su rol de empleado, su vida extravía aquel otrora sentido claro y definido. A pesar de su aparente reciedumbre, el desempleado vive una experiencia de pérdida del control de *lo dado por supuesto*. Ello se expresa en la vivencia de *abandono* que refiere él mismo. Es como si el cese le arrancara de ese entorno tan ensayado por él cotidianamente y lo depositara estrepitosamente en un rincón oscuro y frío donde no tiene ya nada más que hacer.

Ahora el deterioro se monta en la disminución implosiva de contactos sociales. Al ser desinstalado del escenario laboral, deteriora además su propia imagen como *actor social-laboral*, ya no existen más los *actores secundarios*. Y en el entorno familiar no se caracterizó precisamente por ser un miembro con mucho contacto con los demás. Él mismo lo advierte y resiente ese extrañamiento; se encuentra ahora en un seno familiar que, aunque habitual, le resulta ajeno e impropio; un espacio en donde no le son significativas las relaciones sugeridas.

Además de todo lo anterior, le sigue a ello una especie de resignación ante las nuevas circunstancias. Se valora como un sujeto con escasas posibilidades de poder corregir su situación de carecer de un empleo y retomar de nuevo el *estilo de vida* habitual. A pesar de los razonamientos que él mismo arguye a su estado y la resolución del mismo, se percibe como un sujeto con *expectativas* poco favorables. Todo ello se refleja en el valorarse como un presenecto sin atractivo a pesar de su experiencia laboral. Se ha enfrentado en cada lugar en el que busca que su *curriculum vitae* resulta ahora intrascendente. Ha perdido posición y prestigio como empleado. Su historia laboral no impacta hoy a nadie y su futuro es poco halagüeño.

Conforme todo ello avanza, su posición económica se ve afectada cada vez más y la seguridad que le ofrecían sus

ahorros y la venta de automóviles se desvanece a razón del tiempo. Su *estilo de vida* habitual se viene abajo y con ello también su propia imagen, el reconocimiento de los demás, la estabilidad familiar, los hábitos de consumo, la programación futura de su vida, su fortaleza física, en fin su vida.

Con todo lo anterior, el desempleado sufre un recio descalabro en su vida presente por la desacreditación de su historial laboral poniendo en riesgo su porvenir. La experiencia del desempleo poco a poco va menguando ese optimismo aparente ante la situación y culmina con la desestructuración de su vida habitual.

En síntesis, el desempleo genera en este hombre maduro una desagradable experiencia que si bien intenta minimizar, apelando a la lectura previa de la situación y a un gerencial análisis económico de las condiciones del país, no deja de expresarse en su vida cotidiana.

Tanto en la explicación del evento y el intento de solución del mismo, no dejan de ser esfuerzos inerciales que él mismo sabe que tiene poca probabilidad de éxito y por ello se sumerge en el reclamo ante la injusticia de la que se siente preso.

Es un individuo que adjudica un valor muy importante al trabajo, tan significativo le resulta que le percibe como un campo en el cual puede explayar algunos rasgos de personalidad no tan a simple vista. Le atribuye incluso al trabajo un cierto efecto profiláctico que le mantiene en aparente buena forma. Pareciera que como alguien alguna vez se autodenominó como producto de la cultura del esfuerzo y desapareció, él se encuentra también ante ese inconveniente. Está a punto de ver que todo su esfuerzo dedicado al trabajo se esfuma impasiblemente y conforme se sucede el tiempo va teniendo un estrago mayor tornándose peligrosamente en un mal irreversible.

En resumen, el empleo se convirtió en la plataforma de base en que estructuró su vida ofreciéndole el reconocimiento de sus *congéneres y consociados*, le permitió regular y organizar su vida en torno a él y le dotó de un *estilo de vida* que le garantizó seguridad y confort. Fue reconocido socialmente y obtuvo una posición económica. El perder el empleo y no resolver el disturbio le provoca contrariamente, la desestructuración personal y social de su vida. Más aún cuando se consagró y refugió en éste durante toda su vida productiva.

Discusión

Aquí se ofrecen algunas de las reflexiones construidas en respuesta a la pregunta que orientó este trabajo de

investigación. Es decir, se responde al cuestionamiento de cómo el desempleo es una experiencia psicosocial que desestructura el sentido y significado subjetivo de la vida cotidiana de quienes lo padecen y deteriora su calidad de vida.

Además se reconoce al fenómeno del desempleo como una expresión inherente a la estrategia económica y política de un sistema social que pondera el desarrollo económico por sobre el desarrollo social y humano.

El deterioro en la calidad de vida de los desempleados, debe ser explicado y entendido como un proceso psicosocial inmerso en un contexto social-económico y político determinado. Tal entorno tiene un nombre y apellido: *el capitalismo neoliberal*.

El detrimento en el estilo y calidad de vida no sólo surge acorde a la reducción en los ingresos. Ésta es sólo una de las repercusiones posibles y aparentes. Existe además, un menoscabo en la percepción del desempleado como *actor sociolaboral*, una minusvalía en su capacidad de *poder hacer*. Al carecer de escenario sociolaboral se interrumpe o se cancela toda *acción social* posible.

El desempleo quebranta una *modalidad de vida* en quien lo sufre, interrumpe la satisfacción de necesidades y bloquea la *capacidad de expresión activa* del otrora *actor*. Ya no se fragua ese intercambio *productor-trabajo*, la capacidad de influir en el entorno laboral queda cancelada y lacera la integridad del sujeto como tal. Como ese individuo que se siente capaz de ejercer su poder laboral en el enclave cotidiano del trabajo.

Cuando se resquebraja esa biunivocidad *empleo-sujeto* se altera la *imagen sociolaboral* del individuo. La retroalimentación *entorno-trabajador* se interrumpe y se distancia y especula esa construcción simultánea *empleo-trabajador*.

El desempleo se erige como esa negación que suspende el ejercicio cotidiano del *hacer* y ante tal desajuste el desempleado deja de *ser un actor*. Cualquier posibilidad de mantener la calidad y estilo de vida previos al cese o renuncia están canceladas. No sólo por la imposibilidad de mantener hábitos de consumo precedentes, sino básicamente por el agravio al accionar y autoría sociolaboral.

El entorno estructurado y construido alrededor del empleo al serle despojado, mengua la autopercepción y autoconcepto del ex-trabajador y usurpa el sentido y significados atribuidos a y en tal escenario.

El sistema económico hegemónico neoliberal que erige su fantasmagoría y ambición en la tecnologización de la vida y de la producción sólo podrá consolidarse a costa de la destrucción y deshumanización del entorno natural y de la sociedad.

La modernidad neoliberal, adviene como gestante de nuevas estructuras sociales y laborales (por sólo mencionar algunas) que, no por novedosas, sino por inadecuadas, maquinizan y artificializan las conciencias y crean estructuras de significado y sentido que desdeñan la fragilidad y el sufrimiento humanos y le convierten en su blanco oculto.

La ignominiosa entelequia de *producir, producir, producir*, excluye, rebasando la capacidad de producción humana. La felicidad de una sociedad, cualesquiera que esta sea, no podrá conseguirse a costa del deterioro de sus productores y consumidores. La abundancia se convierte entonces, en un fin autodestructivo que ocasiona, entre otras cosas, desempleo e inequidad social.

La tecnologización silvestre de la vida social y humana, sólo puede acarrear desaciertos desestimando la vulnerabilidad de los *actores sociales*; humanizar las aplicaciones y usos de la tecnología se convierte en una aspiración posible.

Las visiones cortoplacistas e hipercompetitivas del mercado apoyado en la tecnologización de la producción indudablemente generan avances, mas estos son sólo *progresos parciales*: descenso en los costos de producción, variedad ilimitada de mercancías, comunicaciones *ipso facto*, viajes interplanetarios y más verosimilitudes. Todas ellas propician *deterioros generales*: expoliación de la naturaleza, arrogancia e indiferencia ante el sufrimiento humano, genocidio, desempleo crónico y coyuntural, violencia, muerte.

Existe una disociación entre la productividad como ideal de un sistema orientado a los objetos y los seres humanos como productores y consumidores. En la medida en que persista tal disgregación, se privilegiará el lucro por sobre el bienestar y equilibrio de los trabajadores. Se priorizará, como hasta hoy, la búsqueda frenética de la abundancia en detrimento de la reciprocidad y desarrollo intersubjetivo entre los hombres.

Un mundo laboral y social que se propone como equifinalidad la competencia y el intercambio, sólo puede funcionar sustentándose en la negación de los contemporáneos laborales. Se persigue como fin el aniquilamiento del adversario, generar en él un quebranto y destruirlo. Un trabajador se propone bajo esta perspectiva,

adherirse a las nuevas exigencias en el campo laboral sin reserva alguna. Un empleador sólo busca la ganancia; ambos piensan en su propia supervivencia. Un desempleado de la modernidad es, generalmente, un excluido del sistema sociolaboral.

Tanto los gobiernos como los empleadores, deben encontrar un *punto de equilibrio* que estime al factor humano en sus políticas económicas y de recomposición organizacional.

Mientras no se considere la *dimensión imaginaria y subjetiva* del trabajo, no se ponderarán los estragos multiplicadores que se causan a los desempleados al arrancarlos del entorno laboral. Un empleo como expresión laboral de un individuo, no sólo tiene funciones de subsistencia económica, sino que además es ingrediente fundamental en la construcción de la identidad y percepción del trabajador como *productor*; la colectividad del trabajo ofrece atributos sociales al poseedor de un empleo. Éste es valorado y reconocido por su comunidad sociolaboral y dota de significado y sentido sus acciones.

En síntesis, es crucial que las sociedades modernas reconsideren concienzudamente las estrategias que aseguren una producción humanamente orientada, pues si la implementación de nuevas tecnologías sólo se dispone hacia la *hiperproducción* y el *hiperconsumo*, se asumirá una racionalidad antihumana que ocasionará la pérdida irreflexiva de puestos y cargas laborales que derivarán en *desempleo masivo* con las repercusiones psicosociales y socioculturales correspondientes.

Conclusiones

Las variables que pudieron identificarse en este estudio fenomenológico, no sólo hacen referencia a la distinta y única manera de percibir el fenómeno por cada uno de los desempleados entrevistados, (allí se encontraron múltiples similitudes que posteriormente se expresarán) sino que además, reparan en las circunstancias históricas-económicas-familiares-psicológicas y sociales en que surge y se presenta el desempleo.

En la actualidad, periodo en donde el problema del desempleo en la población mundial alcanza cifras alarmantes, la pérdida del empleo no resulta nada extraño y menos aún cuando la problemática se inscribe en dos ámbitos: el *desempleo crónico* y el *desempleo coyuntural*. Es decir, a esa previsible segregación de la fuerza de trabajo humana por la tecnologización y modernización de los procesos de producción, es necesario añadir el desempleo producido por

la debacle financiera de los países que, por una accidentada inscripción al proyecto neoliberal globalizador, han tenido que asumir como el precio de su aspiración al crecimiento económico.

La anterior repercute a su vez en la *lógica* que gobierna y da origen a nuevas políticas laborales y, por consiguiente, a nuevas relaciones entre los empleadores y aquellos quienes demandan un empleo o buscan conservarlo.

Las exigencias del novísimo mercado del empleo, antepone toda una serie de requerimientos para la *certificación* de quien se emplea. Una de ellas es la cada vez más exigida *capacitación profesional*. Es decir, mientras más instrucción se tenga, mayor es la posibilidad de obtener o conservar un empleo.

Otra exigencia distinta, pero igualmente excluyente, es la reversión de la lógica respecto a la antigüedad y edad del personal. Ahora se tiende a la apuesta por la juventud, sinónimo aparente de audacia y fuerza, a la vez que se tiene menos compromisos laborales, lo que hace igualmente inelegible a un presenecto como el desempleado Núm. 2; su capacidad y su fuerza van, naturalmente, en descenso y no tiene ninguna proyección futura.

Por lo tanto, la *falta de capacitación y formación técnica profesional* por un lado y la *edad avanzada* por el otro, son dos variables distintas que convergen en una misma situación; por ambas se puede perder el empleo y dificultarse subsiguientemente la reinstalación expedita en el escenario laboral.

Ambas divergen a su vez en lo que respecta a la percepción y desestructuración de la vida cotidiana que generan en quien vive desempleado. Mientras que para el desempleado Núm. 2, y muy posiblemente para muchos otros más en circunstancias similares, la principal tribulación se centra en esa vivencia de inseguridad respecto al futuro, pues la incertidumbre cardinal se expresa en la cobertura o protección social asistencial de un presenecto.

En un desempleado joven como el sujeto Núm. 1, la principal vivencia respecto al futuro se centra en el sentimiento de no poder siquiera haber arrancado un proyecto de vida estructurado en una participación laboral activa.

En ambos casos sin embargo, se expresa una preocupación respecto al futuro. En uno de ellos, la disyuntiva se centra en el reclamo subjetivo posterior a una vida laboral activa por más de 25 años. El desconocimiento

de ese pasado atropella el porvenir inmediato del desempleado y cercena el sentido y significado habitual de seguridad social a través del empleo. En el caso Núm. 1, la indefinición respecto al futuro está más asociada con la falta de esa estructura significativa de sentido de la vida laboral. El desempleo en éste, es más un *sentimiento de carencia*, que un *sentimiento de pérdida*. El no contar con un empleo ata la posibilidad de construcción de un proyecto de vida a largo plazo.

El desempleo, es de cualquier forma, una experiencia que puede significar esa zozobra ante el porvenir incierto de una vida que típicamente se orientaba o deberá orientarse con base y en el trabajo.

Otra de las variables importantes que influyen en las repercusiones que puede generar el desempleo son sin duda, aquellas que tienen que ver con la estructura y demandas familiares. Particularmente con el fungir o no como jefe de familia. Cuando se encabeza una familia las obligaciones y responsabilidades son distintas que cuando no se es.

En un hombre maduro y jefe de familia, el desempleo genera una inseguridad acentuada respecto al futuro y la pérdida del sentido del *puedo volver a hacerlo*. Se pierde la capacidad para atreverse a construir expectativas optimistas respecto al futuro.

Todo ello corresponde a la preocupación con la que se asume el desempleo, pues mientras que el desempleado Núm. 2, jefe de familia (aunque sin hijos que dependan actualmente de él) y responsable del sostenimiento de un hogar con todo lo que ello implica, en el momento en que se queda sin empleo busca inmediatamente resolver su situación. No descansa ni vacaciona como el desempleado Núm. 1.

El desempleo, de inicio al menos, se convierte en una experiencia que reclama una respuesta inmediata y expedita cuando de ello depende la supervivencia familiar.

Otra diferencia importante tiene que ver con los recursos de afrontamiento y el tipo de personalidad con que cuenta el sujeto desocupado. Mientras el desempleo sea vivenciado como una pérdida o carencia, la posibilidad de que provoque una desestructuración de los afectos es mayor, pues responderá como el desempleado Núm. 1, dejándose llevar por sus sentimientos y tenderá a demorar la búsqueda de solución del problema.

Por último, también es importante mencionar, que las repercusiones que genera el desempleo pueden estar relacionadas con el valor subjetivo que se le confería al

empleo mismo. Mientras más devaluada esté la percepción del trabajo, menores podrán ser la trascendencia de las mismas.

En conclusión, existieron variables importantes como:

- Las circunstancias económicas previas al desempleo
- La posición social
- La formación profesional
- La antigüedad en el empleo
- La edad
- El valor subjetivo conferido al empleo
- Las estrategias de afrontamiento
- La posición familiar

Todas ellas pueden ser elementos importantes para la expresión individual y particularizada de las repercusiones experimentadas y vivenciadas por el desempleado, a su vez como también se convierten en variables muy significativas en la orientación que tendrá el deterioro de la calidad de vida del desocupado.

Abordemos ahora aquellos hallazgos vinculados a las categorías construidas en cada uno de los desempleados.

Se presentaron diferencias significativas en el *proceso vivencial y experiencial* que cursó cada uno de los sujetos entrevistados. Mientras que el desempleado Núm. 1 se resquebraja sentimentalmente al serle notificado su cese, el desempleado Núm. 2 al decidir por cuenta propia renunciar, no cursa ese estado de depresión y tristeza inicial. Pareciera que al intervenir voluntariamente en la decisión de separarse del empleo se anuncia anticipadamente a sí mismo qué sucederá y la sorpresa de un cese no es vivenciada.

Otra de las diferencias se expresó en la percepción del ambiente laboral, cuando este es tenso y exigente, la *valoración subjetiva* de la pérdida del empleo se atenúa en el entorno próximo inmediato. Es decir, cuanto más agradable sea la percepción del entorno laboral, la pérdida del empleo se vive como desestructurante y viceversa.

Conforme transcurre el periodo de la desocupación, las diferencias expresadas en el *proceso vivencial-experiencial* se hacen menos significativas cada vez, puesto que las expectativas de recuperación del empleo son cada vez menos optimistas. El *proceso vivencial - experiencial* que se observa en ambos desocupados demuestra con nitidez cómo el desempleo, al desestructurar los hábitos de sentido de quien lo vive, se convierte en una experiencia amenazante. Incrementándose esta percepción en tanto que el periodo del desempleo se prolongue, pues se pierde el control respecto a la proyección del devenir laboral.

En la explicación que el desempleado construye a su situación, se advierte de antemano una tendencia inicial a la *inculpación externa*; conforme avanza el periodo del desempleo y las estrategias de búsqueda no fructifican, se presenta una tendencia a la *infravaloración* del desempleado respecto a sí mismo. Duda de su capacidad como trabajador y ello conlleva a un deterioro de su imagen como *actor laboral*. Existe una marcada tendencia a minimizar las repercusiones del desempleo en el plano individual atribuyéndose a la dinámica económica del país y a las exigencias en el empleo.

El *autoempleo* y el *subempleo* como medida para atenuar el impacto del desempleo, es vivenciado por ambos entrevistados como una etapa de transición mientras mejora la situación del mercado laboral y crece la oferta de empleo. Medida que contrasta con la realidad del mercado nacional donde, un gran porcentaje de la población en edad de trabajar, incursiona o se *estabiliza* mediante su incorporación a la economía informal.

La vivencia del desempleo se convierte —conforme transcurre el tiempo sin éxito en la obtención de un empleo— en desestructurante. Primero en el plano de la *autopercepción* y el *autoconcepto* repercutiendo posteriormente en la *esfera sociofamiliar* al no identificarse el desempleado como un *actor laboral* y restringiendo significativamente la calidad de vida.

La desocupación se convierte en una experiencia de pérdida de *lo dado por supuesto* y junto con ello, la pérdida de *identificación* y *tipificación* como empleado y, además desestructura la vida habitual del desocupado y restringe significativamente la variedad de contactos sociales.

Las repercusiones que genera el desempleo varían convincentemente dependiendo de variables como la formación profesional, pues de ello depende la experiencia de pérdida en cuanto a los *esquemas de acción* que se extravían y por consiguiente la vivencia subjetiva puede variar significativamente.

El desempleo potencialmente genera un periodo crítico de desacreditación individual que entorpece la búsqueda de soluciones, lo que más destaca es ese desmoronamiento intraindividual por el extravío de esa rutina habitual del empleo que gobernaba y dotaba de sentido la vida anterior de quien lo sufre.

En el ámbito del manejo y control del tiempo existe una desestabilización muy significativa, pues no se organiza el uso del tiempo de manera eficaz. La improvisación de actividades o el total reposo son evidentes. La organización

del tiempo y las actividades no poseen estructura alguna. El desempleo provoca, conforme transcurre el tiempo y no se resuelve la situación, un extrañamiento respecto a las habilidades interiorizadas por el ex-trabajador. Se presenta una descalificación real y subjetiva de su *rol típico de actor laboral* y de su perfil como trabajador.

Se expresa el predominio de una visión pesimista del porvenir y una clara incapacidad para influir en los empleadores.

En cuanto a la afectación de la autoestima, el desempleo es una experiencia que degrada a quien la sufre. Pierde toda referencia como actor social y la devaluación de las capacidades individuales es una de las principales desestructuraciones en el plano individual.

El desempleo *desestructura* la *vida social* de quien lo vivencia, pues limita sustancialmente las relaciones interpersonales, tanto fuera como dentro, del núcleo familiar.

El trabajo es valorizado como una actividad que regula y da sentido a la vida del individuo, pues es ese contexto escénico en el que significa su acción social a través de la interacción con otros actores. El trabajo es una microcomunidad de vida y de sentido que le ofrece al trabajador un punto de referencia y es a partir de ahí que valoriza sus acciones, por todo ello, el desempleo afecta a quien lo sufre significativamente, pues es vivido como una exclusión del sistema laboral y ello conlleva a que este individuo pierda la seguridad respecto a él mismo y pierda su *posición social*. Surge un extrañamiento respecto a sí mismo, un desempleado se puede vivenciar como si no fuera ya el de antes. Vive una despersonalización al haber sido arrancado de ese devenir estable y tranquilo que significaba su vida mientras se contaba con un empleo.

Cuando se le adjudica una alta valoración al trabajo, los esquemas que se ponen en riesgo son más, pues la significación que se hace de éste le valoriza también al trabajador permitiéndole sentirse útil, sabedor de que sus acciones corresponden a un empleado con un *estatus* y prestigio reconocido por sus subordinados y/o consociados.

La privación del empleo se convierte en una experiencia que pone en riesgo el *estilo de vida* y estabilidad familiar. Y mientras se prolonga el periodo del desempleo, se devalúa todo el historial que se construyó como empleado. La no disponibilidad de dinero vía el salario, limita el ejercicio social-recreativo. Ya no le es posible programar actividades para la diversión. Se expresa también la importancia del ingreso como clarificador de expectativas y proyecciones profesionales.

El desempleo se torna en una experiencia que trasciende cualquier voluntad para su resolución. Vuelve inútiles las relaciones sociales pasadas y genera un desarraigo en los contactos interpersonales.

Otra repercusión se expresa en la percepción del entorno, pues la otrora claridad que tenía de éste, es trocada por una visión incierta e impredecible que se presentará en el futuro inmediato.

El desempleo también puede generar una ambivalencia en la autopercepción de las capacidades como trabajador; la afectación puede tomar rumbo hacia la esfera emocional y generar un sentimiento de inutilidad y abandono, producto del sentimiento de injusticia de un nuevo sistema laboral que excluye y segrega. La expresión *puedo volver a hacerlo*, característica de una acción social significativa está denegada en un desempleado, pues no logra solucionar su estar sin empleo, generando una dependencia de las circunstancias y una pérdida de control en el rumbo de la vida propia próxima y futura.

El paro tiene como principal expresión la *desestructuración individual*, pues se convierte en una vivencia en la que el desempleado percibe el menoscabo en sus posibilidades como actor social-laboral.

La *desestructuración social* que el desempleo genera, se expresa en un apartamiento de aquellos contemporáneos que le daban sentido y significado al actuar social anterior. Al no ser requerido por nadie, la comunidad de sentido, construida alrededor del trabajo, deja de ser referencia típica de un empleado y dejan de tener crédito las actuaciones sociales en el trabajo. Ya no hay escenario, ya no hay papeles.

La ocupación puede tener un efecto profiláctico, pues el empleo circunscribe y sensibiliza al empleado a valorar aquellas experiencias y vivencias factibles de ser actorizadas en el teatro laboral. Se llega a reflejar incluso un deterioro en el bienestar físico y en el control de los impulsos.

El trabajo es una comunidad de vida que dota de sentido y significado a la vida de los individuos y a su actuar social, ofreciéndoles identidades tipificadas y esquemas de acción valorados socialmente. El desempleo ocasiona una crisis de sentido por la intempestiva y repentina exclusión de un entorno habitual.

La actividad laboral se consolida como ese ejercicio que fortalece al individuo, así como su capacidad para mantener un equilibrio en la mayoría de los ámbitos de su vida cotidiana.

El paro es la expresión de la pérdida del *estatus* social y económico en el individuo, así como la exclusión de la posibilidad de ser protegido socialmente por las instituciones socioasistenciales correspondientes.

El desempleo minimiza la *interacción social* y patentiza el empobrecimiento de los contactos sociales y restringe la posibilidad de mantener un estilo de vida que obliga a racionar y ser medido en los hábitos alimenticios, recreativos y sociales. El desempleado se deja de percibir como un productor de riqueza para mantener un estilo de vida habitual.

El no contar con empleo afecta sustancialmente la cronografía y organización de actividades de quien lo sufre.

En resumen, la pérdida involuntaria del empleo se convierte en una experiencia que desestructura el significado y sentido habitual de quien la padece.

Las repercusiones, de inicio, son vivenciadas intraindividualmente deteriorando la autoestima de quien lo sufre pero no transcurre mucho tiempo para que aquellas surtan un efecto en el entorno inmediato del desempleado.

La magnitud del sentimiento de pérdida del empleo depende de varios factores. Se destacó la referencia que el sujeto puede hacer respecto al momento histórico en que se encuentra él mismo y el momento en que atraviesa el país.

Las estrategias de afrontamiento a que se recurra, dependen del estilo atribucional y de la personalidad del desempleado, pero influye significativamente el lapso de desempleo. Es decir, a mayor tiempo transcurrido sin éxito en la obtención de un nuevo empleo, las estrategias de afrontamiento, aunque eficaces al inicio del suceso, se van tornando cada vez menos efectivas ante la ausencia de resolución de la problemática.

El desempleo instala a quien lo sufre en una experiencia de indefensión e impotencia.

La *formación profesional* es también una variable importante no sólo para la construcción de *expectativas de solución* del desempleo, pero además influye también en la percepción y juicio que el sujeto elabore de su situación.

La situación social y económica previa a la pérdida del empleo, es muy importante, pues de ella depende el apremio con que se evalúe el extravío.

El desempleo repercute en la percepción del entorno que circunda a quien lo pierde. Esta alteración puede expresarse en el ámbito familiar, problematizando y poniendo en

entredicho los *roles típicos* previos. Un jefe de familia expone su posición y su responsabilidad.

El carecer de empleo restringe significativamente los contactos sociales por el autoprejuicio de sentirse cuestionado por los demás por la pérdida del prestigio social que se le atribuye a un trabajador o empleado.

El ser cesado del empleo, se convierte en una experiencia que genera vivencias de deterioro, mientras la renuncia voluntaria orienta al desempleado a la configuración subjetiva de una transición menos cruenta y dolorosa.

Las expectativas de recuperación del empleo están vinculadas a las experiencias favorables anteriores en el re-empleo y en la manera en cómo afronte el desempleado la situación.

Mientras menor capacidad de afrontar la experiencia, mayores podrán ser las repercusiones que vivencie y por consiguiente, mayores serán las implicaciones que ello genere en el deterioro de la calidad de vida.

La vivencia del desempleo es una experiencia en la que se construye un proceso que va de la expresión afectiva-

emocional, a la construcción intrasubjetiva de soluciones posibles. Mientras las construcciones formuladas no se expresen en *acciones sociolaborales*, la desestructuración del significado y sentido habitual afectará las configuraciones habituales cotidianas de quien lo sufre y de su entorno referencial en general.

En síntesis, los resultados y conclusiones construidas en este trabajo permitieron conocer algunas de las repercusiones psicosociales posibles que la experiencia y vivencia de estar sin empleo pueden generar, así como conocer el efecto que todo ello conlleva en la desestructuración de la vida cotidiana de que atraviesa por esta situación en franco deterioro de su calidad de vida.

Este deterioro se puede identificar en esa *exclusión* del trabajo, fuente generadora del bienestar de los seres humanos en el simple ejercicio del trabajo mismo y en esa posibilidad concomitante para la satisfacción de necesidades a través del ingreso.

Asimismo, se ejercitó la labor de investigación psicosocial con un enfoque cualitativo, lo cual podrá redundar posteriormente en la construcción de conocimiento respecto a la problemática del desempleo.

Bibliografía

- ALVARO-ESTRAMIANA, JOSÉ LUIS (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*, Siglo XXI, España.
- ALVARO-ESTRAMIANA, JOSÉ LUIS *et al* (1992). (comps.) *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*, Siglo XXI, España.
- BROWN, J.A.C. (1987) *Psicología social en la industria*, FCE, México.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1991). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina (10ª reimpresión).
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1997). "Modernidad, pluralismo y crisis de sentido", en *La orientación del hombre moderno*, Paidós Studio, España 1ª ed.
- CEPAL (1997). *La brecha de la equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*, presentado en la Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que se celebró en Sao Paulo, Brasil, entre el 6 y el 9 de abril de 1997.
- JAHODA, MARIE (1987). "Un análisis sociopsicológico", en *Empleo y desempleo*, Morata, España.
- KASL, S.V. (1982). "Strategies of research on economic instability and health", en *Journal Psychological Medicine*, Vol. 12.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1988). *Acción e ideología*, UCA, El Salvador.
- MARX, C. (1954). *El capital*, Vol. 1, Siglo XXI, México.
- MARX, C. (1977). *Crítica a la economía política*, Siglo XXI, México.
- PAYNE, R. (1988). "A longitudinal study of the psychological well being of unemployed men and the mediating effect of neuroticism", en *Journal Human Relations*, Vol. 41.
- RUIZ, JOSE y MARIA ANTONIA ISPIZUA (1989). "La decodificación de la vida cotidiana" en *Métodos de Investigación Cualitativa*, Universidad de Bilbao, España.
- SCHÜTZ, ALFRED (1993). "La construcción significativa del mundo social", en *Una introducción a la sociología comprensiva*, Paidós Básica, España.
- SCHÜTZ, ALFRED (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, España.
- TOURAINÉ, ALAIN (1994). *Crítica a la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WARR, PETER (1993). *Ergonomía aplicada*, Trillas, México.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

*División de Ciencias Biológicas y de la Salud
Departamento de Atención a la Salud*

**MAESTRÍA EN CIENCIAS EN
SALUD EN EL TRABAJO**

El **plan de estudios** tiene una duración de **20 meses**, dividido en cinco módulos de un trimestre cada uno. Las unidades de enseñanza aprendizaje son las siguientes:

Epidemiología laboral

Higiene y fisiología del trabajo

Patología y legislación laboral

Estadística e informática aplicada a salud laboral

Análisis e integración de contenidos en salud laboral



Casa abierta al tiempo

Para mayor información dirigirse a:

Maestría en Ciencias en Salud en el Trabajo
Calzada del Hueso 11000, Col. Villa Quietud
Deleg. Coyoacán, CP 04960, México, DF.
Edificio Central, 2° piso, ala sur, posgrados CBS
Teléfono: (52) 5483-7205, Fax (52) 5483-7537
Correo electrónico: mcst@cueyatl.uam.mx